

La última información disponible de ANUIES (2004) muestra que algunas carreras como agronomía, veterinario zootecnista, física, matemáticas aplicadas y computación, seguridad pública, las ingenierías, aeronáutica o ciencias computacionales tienen una mayor presencia masculina; en el lado opuesto, las disciplinas como trabajo social, ciencias de la educación, pedagogía, enfermería, terapia física y rehabilitación, dentista, psicología, o arte son predominantemente femeninas. En todas las licenciaturas de educación y docencia la matrícula es preferentemente femenina, con excepción de educación física, en donde tres cuartas partes (75.3%) de los ingresos corresponde a los hombres.⁷

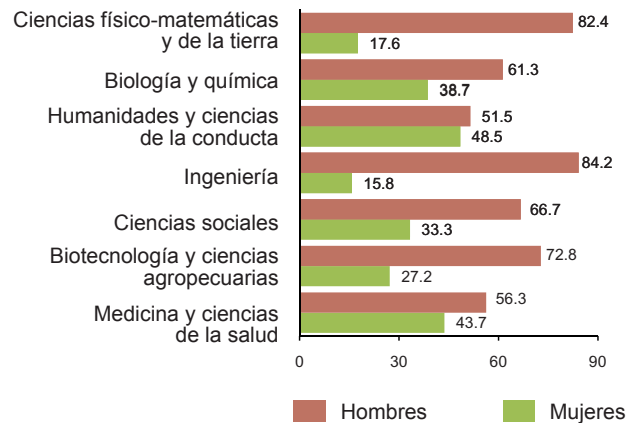
Otro ámbito relacionado con las instituciones de educación superior es el desarrollo de la investigación. En el país la formación de investigadores es prácticamente masculina al representar en el 2006 más de dos terceras partes del total de los registros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). El SNI, cuenta con 13 mil 485 personas dedicadas a la investigación, de éstos 9 mil 202 son hombres (68.2%) y 4 mil 283 son mujeres (31.8 por ciento).

En las siete áreas del conocimiento, que comprende el Sistema Nacional de Investigadores, la presencia masculina supera 50 por ciento. El área con menor diferencia porcentual es la de Humanidades y ciencias de la conducta, donde el número de mujeres investigadoras asciende a 1 051, lo que representa 48.5% del total, y a su vez 1 118 son los investigadores varones, que representan 51.5 por ciento.

Por el contrario, el área donde la distancia porcentual entre hombres y mujeres es mayor es ingeniería, ya que de los 1 991 investigadores, 84.2% corresponde a los hombres (1 677); mientras que las mujeres (314) representan 15.8 por ciento.

⁷ ANUIES (2006). Población Escolar de la Licenciatura y Técnico Superior en Universidades e Institutos Tecnológicos. Anuario Estadístico 2004. México, D.F.

Investigadores por área de conocimiento según sexo 2006¹ Gráfica 2



¹ Cifras preliminares.

Nota: Incluye a los candidatos a investigadores y a los investigadores de los niveles I, II y III.

Fuente: CONACYT. Sistema Nacional de Investigadores, 2006. Base de datos.

Sin duda los progresos en la incorporación de las mujeres al sistema educativo nacional, especialmente en los estudios medios y superiores, han sido paulatinamente favorables; sin embargo la preferencia de la población por ciertos niveles educativos, áreas de conocimiento y carreras aún reflejan estereotipos de género que impiden el acceso equitativo a determinados campos del conocimiento y la investigación.

Permanencia, rendimiento y abandono escolar

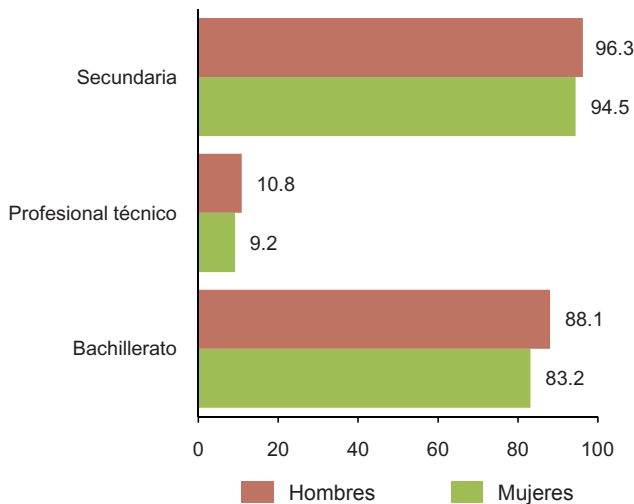
Una vez que la población se incorpora al sistema de educación, su permanencia y rendimiento se mide a través de indicadores como la absorción, la eficiencia terminal, la deserción y la reprobación.

La absorción se refiere al número egresados de un determinado nivel educativo, que ingresan al nivel inmediato superior (por ejemplo los egresados de primaria que logran ingresar a la secundaria). En el ciclo escolar 2006-2007, de cada 100 niños que concluyen la primaria, 96 se incorporan a la secundaria; mientras que de cada 100 niñas 94 logran matricularse al siguiente nivel, es decir,

una proporción mayor de niñas queda rezagada o fuera de la educación formal.

Para el mismo ciclo, 2006-2007, el porcentaje de absorción en profesional técnico fue de 10.8 para los hombres y de 9.2% para las mujeres; mientras que en bachillerato la proporción de absorción fue de 88.1 y 83.2%, respectivamente. Más hombres que mujeres ingresan a la educación media superior, inmediatamente después de concluir la secundaria; la brecha porcentual es de 6.5 puntos.

Porcentaje de absorción por nivel educativo según sexo 2006-2007¹ Gráfica 3



¹ Cifras estimadas.
Fuente: SEP-DGPP. Unidad de Planeación y Evaluación de Políticas Educativas, 2008.

Junto con la absorción escolar, la eficiencia terminal es otro de los indicadores más representativos para evaluar los planes y programas del Estado en materia de educación. Dicho término se refiere al número de personas que terminan un nivel educativo en el tiempo que se tiene establecido para cursarlo.

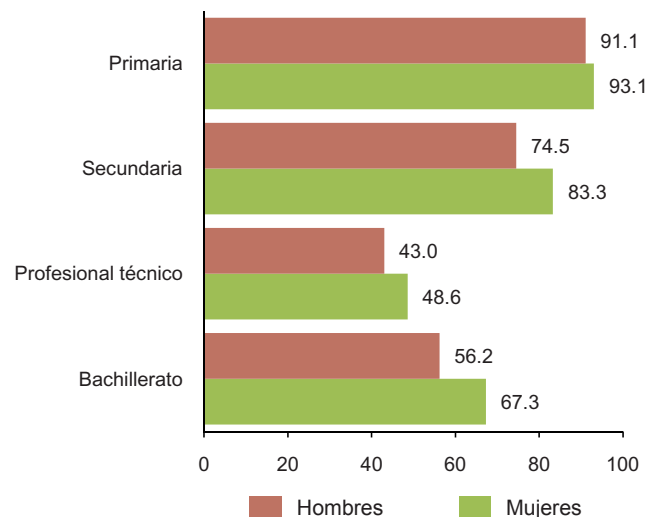
Este indicador refleja que una vez que se incorporan las mujeres a un nivel educativo, logran concluirlo en mayor proporción que los hombres en el periodo establecido para hacerlo; comportamiento que se presenta en todos los niveles, pero conforme se avanza en las etapas escolares, el

porcentaje de eficiencia terminal se reduce considerablemente y la diferencia por sexo aumenta.

En la primaria se tiene la proporción más alta de eficiencia terminal con 93.1 de niñas y 91.1% de niños. En el siguiente nivel 83.3% de mujeres y 74.5 de hombres terminaron la secundaria en tres años, la diferencia es de 8.8 puntos porcentuales.

En la educación media superior la eficiencia decrece considerablemente así en profesional técnico 48.6 de mujeres y 43% de hombres culminan sus estudios en el lapso instituido.

Porcentaje de eficiencia terminal por nivel educativo según sexo 2006-2007¹ Gráfica 4



¹ Cifras estimadas.
Fuente: SEP-DGPP. Unidad de Planeación y Evaluación de Políticas Educativas, 2008.

Dos terceras partes de las mujeres (67.3%) que acceden al bachillerato terminan sus estudios según lo programado para hacerlo; mientras que poco más de la mitad de los hombres (56.2%) lo hacen. En este nivel se registra la mayor diferencia por sexo con 11 puntos porcentuales en desventaja para los hombres.

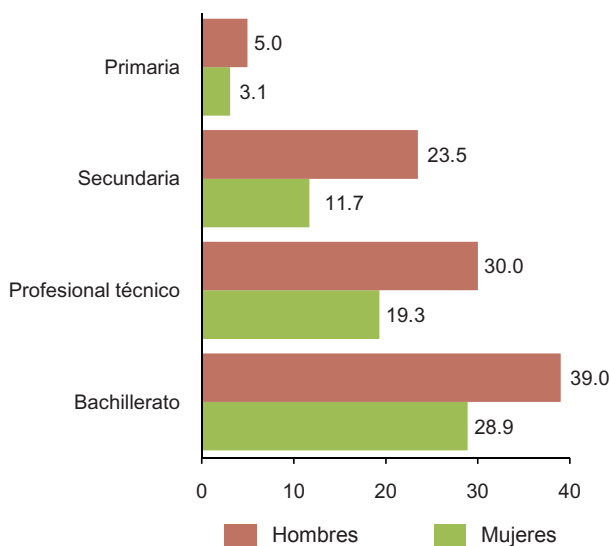
Un factor directamente relacionado con la eficiencia terminal es el porcentaje de reprobación. Se considera reprobado a un alumno cuando no

acredita las evaluaciones establecidas en los planes y programas de estudio, de un grado de determinado nivel del sistema educativo nacional.

Para el ciclo escolar 2006-2007 se observa que el porcentaje de alumnos reprobados aumenta conforme el nivel educativo se va incrementando y en todos los niveles es mayor la proporción de hombres que no aprueban.

En primaria se presenta la menor proporción de reprobados con 5% de niños y 3.1% de niñas; en secundaria estas proporciones aumentaron en cuatro veces más, ya que el porcentaje de hombres es de 23.5 y de mujeres 11.7%, en este nivel se tiene la mayor brecha por sexo con 11.8 puntos porcentuales, seguido de profesional técnico con 10.7 puntos.

Porcentaje de reprobados por nivel educativo según sexo 2006-2007¹ Gráfica 5



¹ Cifras estimadas.
Fuente: SEP-DGPP. Unidad de Planeación y Evaluación de Políticas Educativas, 2008.

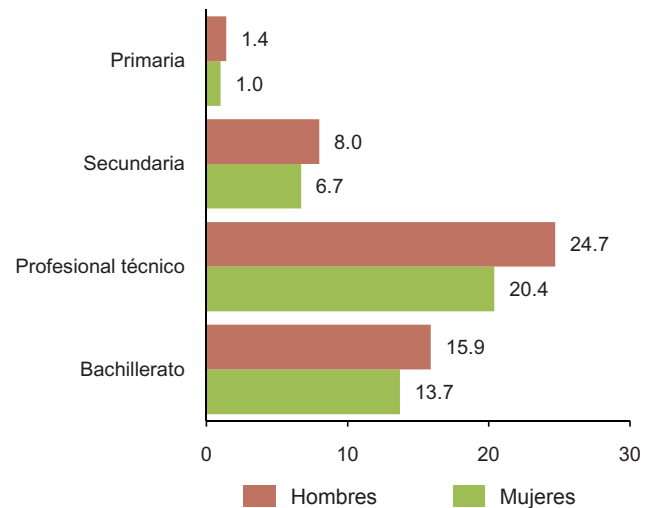
La deserción escolar completa el cuadro de indicadores que permiten evaluar el rendimiento y la permanencia de la población en el sistema educativo. La deserción escolar considera a los alumnos que abandonan las actividades escolares antes de terminar algún grado o nivel. En el país en el año 2006-2007, para niveles de prima-

ria, secundaria, profesional técnico y bachillerato, las mujeres presentan porcentajes de deserción más bajos en comparación con los hombres.

Si bien existe una relación proporcional entre el incremento de la deserción conforme aumenta el nivel educativo, es el profesional técnico el que presenta porcentajes considerables con 24.7 de hombres y 20.4% de mujeres. En bachillerato, de cada 100 hombres 16 abandonaron sus estudios y de cada 100 mujeres 14 desertaron.

Las brechas de deserción por sexo más acentuadas, se presentan en profesional técnico (4.3 puntos), seguido de bachillerato (2.2 puntos); la menor diferencia se registra en primaria con menos de medio punto porcentual.

Porcentaje de deserción por nivel educativo según sexo 2006-2007¹ Gráfica 6



¹ Cifras estimadas.
Fuente: SEP-DGPP. Unidad de Planeación y Evaluación de Políticas Educativas, 2008.

Los indicadores de este apartado dan cuenta de la participación diferenciada entre hombres y mujeres en el sistema educativo. Las mujeres que concluyen sus estudios en algún nivel logran acceder en menor proporción que los hombres al siguiente; sin embargo, ya incorporadas tienen los más altos porcentajes de eficiencia terminal, las menores proporciones de reprobación y el me-

nor índice de deserción en relación con la población masculina en todos los niveles, lo que puede indicar que las inequidades o desigualdades se deben, en parte, a la falta de oportunidades, así como a la necesidad de reforzar las políticas y acciones orientadas al acceso equitativo de hombres y mujeres en la educación formal.

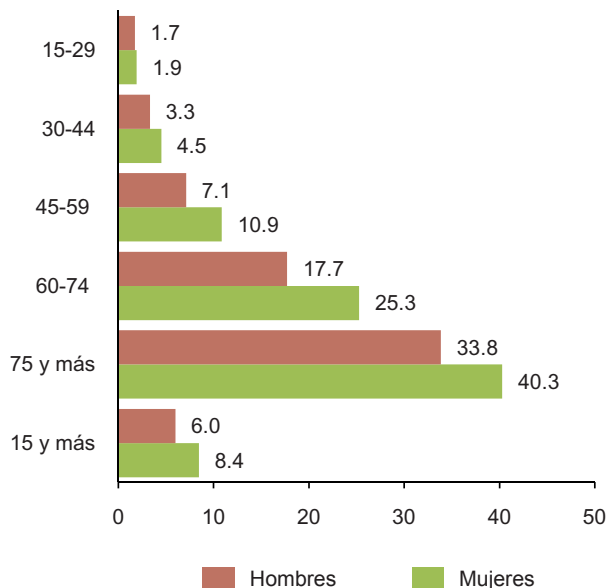
Logro educativo

Uno de los Objetivos del Milenio establecidos por la Organización de las Naciones Unidas, es eliminar las desigualdades entre sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015⁸. En este contexto se establece la importancia de lograr la igualdad en el acceso a la educación para que las mujeres participen plenamente en la sociedad y, además, es condición básica de los demás objetivos para el desarrollo.⁹

Los indicadores sobre el acceso al sistema educativo nacional muestran una presencia favorable de mujeres en los distintos niveles, incluso en la educación media y superior la distribución porcentual de la matrícula por sexo es mayor para las mujeres; pero se requiere asegurar la permanencia y la conclusión de los estudios, para ello es necesario dar cuenta del logro educativo, que se refiere al máximo grado y nivel que alcanza la población en el sistema educativo.

En el año 2009, más mujeres (8.4%) que hombres (6%) de 15 años y más, no han logrado incorporarse o aprobar un grado en la educación formal lo que se debe, al parecer, a la mayor exclusión educativa de las mujeres de generaciones pasadas por razones de género.

Porcentaje de población de 15 y más años sin escolaridad por grupos de edad según sexo 2009 Gráfica 7



Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2009. Segundo trimestre. Base de datos.

Los datos por grupos de edad muestran que entre los jóvenes de 15 a 29 años, además de tener la menor proporción del indicador, la brecha por sexo es mínima; en cambio los adultos mayores de (60 a 74 años y de 75 años y más), tienen los más altos porcentajes de población sin escolaridad y la mayor diferencia por sexo, en desventaja de las mujeres.

Por tamaño de localidad de residencia se registra que en las zonas rurales el porcentaje de población de 15 años y más que no tiene escolaridad prácticamente se triplica en relación con la que reside en localidades urbanas, como consecuencia de la ubicación geográfica, la falta de infraestructura escolar o de factores socioculturales y económicos¹⁰. Además, en las localidades de menor tamaño las brechas entre mujeres y hombres son mayores.

⁸ ONU. Op. cit., consultado en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/gender.shtml>. El 20 de octubre de 2009.

⁹ ONU. Op. cit., consultado en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/gender.shtml>. El 20 de octubre de 2009. UNICEF. Objetivos de desarrollo del Milenio. Objetivo 2. Lograr la enseñanza primaria universal. Consultado en: <http://www.unicef.org/spanish/mdg/education.html>. El 20 de octubre de 2009.

¹⁰ "... gobiernos y organismos han centrado sus esfuerzos en las personas fácilmente asequibles y han descuidado a las excluidas de la educación básica por razones de carácter social, económico o geográfico". UNESCO. Foro Mundial sobre la Educación. Dakar, Senegal. Marco de Acción de Dakar. Educación para todos: cumplir nuestros compromisos comunes. Del 26 al 28 de abril de 2000, p. 13.